8. Las grandes preguntas de María

Autor: Desconocido.

Fecha probable de composición: Del siglo III en general.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuentes: Cita de Epifanio de Salamis.

Tienen (estos herejes) muchos libros. Entre ellos presentan unas ciertas *Preguntas de María* (Magdalena)… y han compuesto otros evangelios en nombre de los discípulos en los que no se avergüenzan de decir que Jesús mismo presenta su obscenidad. En las *Grandes preguntas* presentan fraudulentamente a Jesús revelándose a ella (María Magdalena) después de haberla conducido a una montaña. Allí Jesús, tras orar, generó a una mujer de su costado y luego, tras tener con ella relaciones sexuales, le hizo compartir por así decirlo su misión y le mostró que «así debemos hacer de modo que vivamos». Y cuando María se perturbó y cayó al suelo, Jesús la levantó y le dijo: «¿Por qué dudaste, oh mujer de poca fe?».

Añaden que este es el significado de lo que se dice en el Evangelio: «Si os he dicho cosas terrenales y no habéis creído, ¿cómo creeréis las celestiales?», y aquello de «Cuando veáis al Hijo del hombre ascendiendo a donde estaba antes», es decir, participar de la emisión de donde procede. Y cuando Cristo dice: «Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre», los discípulos se turbaron y dijeron «¿Quién puede escuchar estas cosas?», afirman que esas palabras se refieren a lo pudendo. Por ello quedaron perturbados y se retiraron, pues —sostienen— no estaban firmes en la perfección.

Y con las palabras «Será como un árbol plantado en la corriente de las aguas que dará su fruto en el momento oportuno», dicen que se refiere a lo pudendo del varón, y lo de «las corrientes de las aguas» y «dará su fruto», a la emisión del placer, y lo de «sus hojas no se marchitarán», dicen que se refiere a que no dejemos que caiga a tierra, sino que la comamos. Y voy a pasar por alto muchos de los textos con los que prueban sus asertos para no hacer más daño que provecho, puesto que hablaría en demasía si expongo aquí todo lo que dicen malamente. Por ejemplo, cuando dicen que Rajab puso en su ventana una cinta purpúrea, afirman que no era una cinta, sino sus genitales, y que lo «purpúreo» se refería a la sangre de su menstruación, y que cuando se dice «Bebe el agua de tus cisternas» se refiere a lo mismo.

Sostienen que la carne pertenece a la corrupción y que no habrá de resucitar, sino que es del Arconte. Y que la potencia inherente a la menstruación y al semen es el alma «que recogemos e ingerimos» y que «lo que nosotros comemos —carne, verduras, pan o cualquier otra cosa— lo hacemos un favor a las criaturas, recogiendo el alma de todas las cosas y llevándolas al cielo por nuestro medio». Por ello toman toda clase de carnes y que eso es «tener misericordia para con la humanidad». Y afirman que el alma es la misma y que se halla esparcida en los animales, en las bestias salvajes, en los peces, reptiles y en los seres humanos, en las verduras, árboles y en los productos del suelo.